



María Antonieta, *Caperucita Roja* de Leicia Gotlibowski.

Fernanda Soledad Varela (UNLP)

Muchas son las versiones del cuento *La Caperucita Roja* que circularon a lo largo del tiempo, pero la elegida por Leicia Gotlibowski para su libro álbum fue la de Charles Perrault.

Le petit chaperon rouge es el más breve de los cuentos recopilados en *Historias o cuentos del tiempo pasado* que Charles Perrault, adoptando como seudónimo el nombre de su hijo Pierre Perrault D'Amancour, publicó en 1697. Este cuento apareció con una dedicatoria a *Mademoiselle*, una princesa de la corte de Luis XIV, más exactamente Elizabeth Charlotte D'Orleans, la abuela paterna de María Antonieta.

La ilustradora detalla paso a paso en su blog cómo fue concibiendo su obra. Nos dice que en relación a la imagen intentó lograr una reinterpretación, a partir de un texto dado (el de Perrault), sin alterar “ni una coma”. Sobre la traducción, informa que va a tratar de aproximar a los hispanohablantes una traducción literalmente fiel al texto original francés. En cuanto a la reinterpretación, nos explica que va a tomar el personaje de María Antonieta desde el imaginario popular, así como los escasos datos que aporta Perrault acerca de los personajes de su cuento. Por último, plantea como tema anexo el deseo de recrear la ciudad de nacimiento de Perrault, París, resaltando los principales aspectos de los avances de la modernidad utilizados por la ilustradora como auxiliares mágicos o hadas que terminarán destruyendo el sistema monárquico.

Teniendo en cuenta el libro álbum analizado y las afirmaciones de su ilustradora realizadas en su blog, intentaré demostrar que el objetivo de Leicia Gotlibowski es mostrar al lector dos historias en paralelo que, sin embargo, convergen, a saber, a partir de la traducción del texto original de Perrault nos trae la historia de Caperucita, pero a través de las ilustraciones pone en juego la figura de María Antonieta. De esta manera, ambas historias se unen y resignifican a través de las imágenes. Mediante este recurso, realiza un paragón entre los caminos y las vidas de ambos personajes, dejando pistas para que el lector interprete a María Antonieta y a Caperucita como símbolos de una vida errónea que lleva a la muerte. En el caso de Caperucita, la obediencia y el exceso de confianza la llevan a que el lobo la “coma” en el sentido literal y, siguiendo a Bruno Bettelheim en su libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (2009), en el

metafóricamente erótico; por su parte, el libertinaje y la vida de excesos de María Antonieta la llevan a la guillotina.

Debemos tener en cuenta que la Revolución Francesa tuvo lugar treinta años antes de que los hermanos Grimm publicaran su versión del mismo relato y que la historia les fue relatada por una mujer alemana de ascendencia francesa. Por eso, Gotlibowski considera que pudo haber en la reconstrucción de la historia una mezcla de las versiones, la contada por el folklore popular y la de Perrault. Cree que pudo haber una dosis de realidad en la génesis de la versión de los hermanos Grimm, pues en ésta se ve la figura de la madre que da consejos a Caperucita, como lo hiciera reiteradas veces María Teresa con su hija María Antonieta a lo largo de su vida. A partir de allí, la ilustradora cree factible que María Antonieta haya conocido la historia de Caperucita y que en su infancia, con inocencia, haya jugado por primera vez al juego que plantea este libro álbum: ser ella misma Caperucita Roja que recorre los bosques de París.

Estas apreciaciones nos llevan al análisis de la página 5 del libro. Allí podemos ver la ilustración de Caperucita junto al retrato de María Antonieta a los 14 años. Éste fue el primer retrato que vio de ella Luis, su futuro esposo; la cual corresponderá a la presentación prenupcial de la futura reina de Francia.

Lo que la ilustradora intenta hacer entonces es un paralelo entre ambas figuras. Sabemos que la edad aproximada de Caperucita en el cuento era casi la misma que la que tenía María Antonieta cuando la retrataron. En la pintura podemos ver un ejemplar del cuento de Caperucita de Perrault. Ésta es una pista que nos da Leicia Gotlibowski para hacernos notar lo que afirmábamos más arriba, que según ella es muy probable que la reina haya sido lectora de la historia en su infancia. Pero un dato curioso es que en este ejemplar está ilustrada justo la parte de la historia donde el lobo ya se encuentra en la cama, pasaje que ha sido interpretado con connotaciones eróticas. Según Bruno Bettelheim:

El lobo no es un animal de presa sino una metáfora [...] Podemos pensar que caperucita es tonta o bien que quiere que la seduzcan porque, en respuesta a esta seducción tan evidente y directa, no hace ningún movimiento para escapar ni para oponerse a ello. [...] Caperucita pasa de ser una muchacha ingenua y atractiva a la que se convence de que no haga caso de las advertencias de la madre y que disfrute con lo que ella cree conscientemente que son juegos inocentes, a ser poco mas que una mujer que ha perdido la honra. (Bettelheim 2009:187)

Esta parte de la historia puede relacionarse simbólicamente con el libertinaje que se le atribuye a la vida de María Antonieta. Aquí, ella sería la joven Caperucita que se deja

seducir por el “lobo” de los excesos, el juego y la sexualidad libertina que acaba con su vida. Otro detalle con relación a la índole erótica del cuento puede verse en relación a la prenda que la abuela le regala a la niña. La caperuza roja es símbolo de una lujuria y una sensualidad para la que la niña aún no está preparada.

Siguiendo con el análisis de las imágenes, podemos ver que la figura de Caperucita está ilustrada con menos detalle realista que las que la rodean. Vemos las flores de lis en su bolso, de color amarillo sobre un fondo azul, símbolo de la nobleza francesa. Este es considerado el símbolo del poder, soberanía, honor, lealtad y pureza en cuerpo y alma. Las dos primeras simbologías coinciden con la imagen de María Antonieta, pero en cuanto a las demás, según el imaginario popular, se le imputa todo lo contrario. Algo importante de destacar es que en la figura de Caperucita podemos ver un recorte a la altura de los pies, que son agregados debajo del retrato de la reina. Esto puede simbolizar la unión entre ambos personajes, que siguieron el mismo camino.

Ya en la página siete, podemos encontrar una escena de la familia de María Antonieta celebrando la Navidad. Eran comunes en el arte de la época las pinturas sobre la vida cotidiana de la familia burguesa, en este caso noble. Aquí esta escena familiar de la infancia de la reina se usa para simbolizar la infancia de Caperucita. Podemos ver a la madre de María Antonieta y a su padre, que está leyendo un libro cuya cubierta pertenece a *Historias o cuentos del tiempo pasado con moralejas*, de Perrault. Esto puede llevar a interpretar que el padre le leía a la futura reina los cuentos de Perrault, entre ellos el de Caperucita. En la escena también se encuentra la pequeña princesa jugando con una muñeca que lleva las mismas ropas que Caperucita, en otra clara alusión que refuerza el posible conocimiento de María Antonieta de la historia de la niña de ropas rojas. Sobre la esquina superior izquierda, podemos ver el retrato de Elizabeth Charlotte D’Orleans, abuela de María Antonieta. Se dice que era terriblemente ruda y salvaje, “como un joven”. Esta mujer es *Mademoiselle*, la joven a la que Pierre Perrault D’Amancour le dedica la recopilación en la que se encontraba la historia de Caperucita, quizás para guiar el camino de una joven que ya se perfilaba “rebelde”.

Pasando a la página 8, podemos ver a María Teresa de Austria, la madre de María Antonieta. Fue una déspota ilustrada, cabeza de uno de los Estados más importantes de su época. Era cariñosa con sus hijos pero los usó como peones en sus juegos dinásticos y sacrificó su felicidad para el bienestar del Estado. Cuando su hija María Antonia, futura María Antonieta, se casó en 1770 con Luis Borbón Delfín de Francia, la educación de la archiduquesa se descuidó, pese a los intentos de María Teresa por

educar bien a su hija. Le reprochaba por su pereza, frivolidad, y por no concebir un hijo siguiendo “su deber”, del mismo modo que la madre de Caperucita de los hermanos Grimm la reta y le pide que cambie su actitud. En el caso de la protagonista del cuento de Perrault, no es advertida de los peligros por su madre. Es aquí donde, según la ilustradora, se cruzan la historia real de María Antonieta y la historia popular de Caperucita, en el momento en que se introducen en la versión de los hermanos Grimm los consejos de la madre. Ni María Antonieta, ni Caperucita de los Grimm escuchan a sus madres, lo que las lleva a la perdición. Me arriesgaría a suponer que el lobo con el que se encuentra en el bosque la joven Caperucita-María Antonieta podría ser París y la vida de desenfreno que se desencadena a partir de su matrimonio y que la llevará a la muerte, pese a las advertencias de su madre. En la ilustración se ve claramente el cruce de historias, cuando Gotlibowski coloca a María Teresa como la madre de Caperucita. Podemos ver a la difuminada niña llorando frente al pedido de su madre de ir a visitar a su abuela y llevarle alimentos. Esto puede relacionarse con lo que afirma Bettelheim:

Ni siquiera un niño de cuatro años puede evitar sorprenderse de lo que hace Caperucita cuando, en respuesta a las preguntas del lobo, le da las instrucciones precisas para llegar a casa de la abuela. [...] el inconsciente de Caperucita está haciendo horas extra para librarse de la abuela. (Bettelheim, 2009:191)

Esta reflexión de Bettelheim puede relacionarse con la imagen de llanto de la niña frente al desagrado ante la idea de ir a visitar a su abuela para ayudarla. Antes de partir, la madre le da un bolso a Caperucita con todo lo que le tiene que llevarle. Este bolso está estampado con la flor de lis, símbolo de la nobleza francesa y con el escudo del Delfín de Francia, símbolo del Delfín de Vienne, título dado al heredero del trono de Francia, hijo legítimo del monarca reinante.

Avanzando, vemos en la página 10 el encuentro con el lobo junto a la estación de metro ‘Porte Dauphine’ o “Puerta del Delfín”. Lleva este nombre en referencia al futuro soberano de Francia o Delfín de Francia, y se emplaza donde alguna vez estuvo el Chateau de la Muette, coto de caza de la familia real, lugar de la presentación de María Antonieta con la familia de su esposo. El lobo está hecho como una silueta de un fragmento de cielo nocturno, donde la luna es el ojo y la boca está formada por la lengua-camino y los dientes-árboles. Este lobo formado por la oscuridad del cielo nocturno nos hace acordar al dicho popular “se metió en la boca del lobo”, que significa introducirse en un lugar peligroso y oscuro.

En relación a la elección del bosque, Gotlibowski nos dice que como Perrault nació, vivió y murió en París, decidió que más allá de la contextualización, era fidedigno situar el encuentro en París y realizar la ilustración con símbolos que contribuyeran como homenaje a mostrar dicha ciudad. En su investigación, la ilustradora descubrió que en París hay un gran bosque, el Bois de Boulogne, donde hay un paseo llamado Alameda de las Acacias que Gotlibowski señaló. En la imagen también podemos ver flores de pseudo-acacia. La ilustradora nos cuenta que dentro de este bosque que eligió para su Caperucita, se dice que cada noche se llena de prostitutas y de visitantes furtivos con gustos sexuales particulares. Por eso, los policías avisan del peligro de “entrar solo” en el bosque de noche, como lo hizo aquí la niña. A la ilustradora le pareció que si el lobo intentaba desviar a Caperucita hacia el camino mas largo debía hacerla entrar en el bosque. Así, las flores que dibuja como diálogo son las acacias, que en realidad son pseudo-acacias que funcionan como una mentira en la boca del lobo. Este debía engañar a Caperucita para que se metiera en el bosque, es decir, a su boca, a la oscuridad de la noche, a “la boca del lobo”.

En su blog, Leicia Gotlibowski nos explica cómo construyó la ruta de Caperucita. El lobo debería llegar en subte a la casa de la abuela (por eso la imagen del metro), ya que es la forma más rápida de llegar al Moulin Rouge. Y Caperucita, al desviarse, no podría tomar el camino más corto, el que atraviesa el Arco del Triunfo. La ilustradora nos dice que eligió el Moulin Rouge como final del camino de Caperucita porque es un símbolo culturalmente reconocible y porque recordó que, en las indicaciones que le da al lobo, menciona que la casa de la abuela queda pasando un molino. La cara que está sobre el molino en la ilustración representa a la abuela. La estación junto al Moulin Rouge, en la que bajaría el lobo, se llama Place Blanche porque, en el siglo XVII la calle se llamaba “*de la Croix Blanche*”, insignia de un cabaret de la época.

En las páginas siguientes, podemos ver el camino del bosque mezclado con fotografías de París y sus lujos y banalidades como la peluquería, la boutique, etc. En la primera foto podemos ver a Caperucita junto a un hombre que la toma del hombro. Entre ambos vemos una especie de corazón, y junto a ellos hay una vendedora de avellanas. En la fotografía siguiente vemos que en la peluquería, Caperucita consigue una peluca rubia y en la de la boutique vemos que cambia su ropa. Se produce una transformación exterior de Caperucita que la asemeja a la reina. Las flores de lis en la página 12 hacen presente a María Antonieta. Las mariposas, las flores y las avellanas de la vendedora establecen una conexión con el relato original, cuando se enumera las cosas que iba recolectando

Caperucita en el camino del bosque. También podemos ver un afiche del *Moulin de la Gallette*, un molino de viento ubicado en el corazón de Montmartre que se convirtió en sala de baile en los años de la revolución francesa. Gallette significa galleta, que es lo que Caperucita le lleva a su abuela. En la imagen podemos ver, además, la basílica de Montmartre invertida, como símbolo de la caída del poder de la iglesia en la época de María Antonieta. Durante este periodo, se produjo una “descristianización” de Francia mediante una serie de políticas, cuyo objetivo era la destrucción de la práctica de la religión católica. Junto a la basílica podemos ver la luna, el ojo del lobo. Y a lo largo del camino los árboles, sus dientes.

En las páginas 14 y 15 podemos ver la visita que hace Caperucita al *Moulin de la Gallette*. Detrás de la muchacha, en la página 14, se ve el cuadro *En el Moulin de la Gallette*, de Toulouse Lautrec. En la época se consideraba ese lugar como un ambiente que propiciaba la prostitución encubierta. La sala de baile siempre estaba repleta de mujeres con las que iniciar una relación a través de un baile. Hacia la mitad de la página podemos ver una reproducción de la pintura *Los jugadores de cartas*, de Cezáne. La imagen despliega un sutil juego de miradas y gestos de concentración silenciosa. El espacio se separa en dos zonas simétricas, lo que marca la oposición entre los jugadores. A cada uno de los lados de los jugadores podemos observar una imagen de Caperucita-María Antonieta. En la pintura *Retratos de mujeres en el Moulin de la Gallette*, de Casas, en la que se basa la ilustradora para dibujar las Caperucitas enfrentadas, vemos una mujer de camisa roja sentada en una mesa del *Moulin de la Gallette*, frente a una copa de licor o alguna otra bebida alcohólica, con un puro en la mano derecha, mirando con grave expresión de tristeza, amargura o preocupación hacia algún punto del local, como esperando ver aparecer a alguien que probablemente no vendrá. En el caso de Caperucita, ¿será que espera al lobo? Sea así o no, de todas formas una mujer sola en ese tipo de café, bebiendo y fumando, era una imagen inequívoca para el público de la época. Si bien las imágenes simétricas de Caperucita son muy similares, podemos encontrar algunas diferencias. La ilustración de Caperucita que vemos a la izquierda, mostrando una leve sonrisa, tiene las flores y tréboles (símbolo del azar) que recolectó en su mano, en la imagen de la izquierda estos objetos se ven sobre la mesa y en su mano encontramos naipes, decorados con flores de lis amarillas sobre un fondo azul. De un lado la copa está llena, del otro vacía. De un lado sonrisa, del otro tristeza. Con estos cambios podemos ver la continuación de la corrupción de Caperucita. Ya había cambiado sus ropas y su cabello, ahora a través del

alcohol, el juego y el lugar en el que está, está continuando el camino de excesos de María Antonieta. Lo último que podríamos señalar de estas páginas es que en el margen superior derecho podemos visualizar un fondo nocturno donde la luna es el ojo del lobo, siempre presente en el camino de perversión de Caperucita.

En las páginas 16 y 17 encontramos naipes alusivos a la Revolución Francesa y a los reyes de Francia. María Antonieta fue apresada por el pueblo debido a que sus gustos por el juego, el libertinaje y los excesos la llevaron a dilapidar los fondos públicos. En los naipes podemos ver representadas a la reina, a su esposo el rey Luis XVI y a un representante del pueblo. Vemos una especie de metáfora de la resolución del destino de la monarquía: la suerte está echada. Los naipes sobre la mesa indican que la suerte de los Reyes, condenados por el pueblo, ya no se podrá cambiar; las cartas fueron barajadas y les tocaron las cartas perdedoras. La Revolución surge en respuesta a los excesos de la corona. Así como se juega el destino de Francia y de María Antonieta, también se juega el de Caperucita. Vemos algunas monedas austriacas de edición especial por la muerte de María Teresa, madre de María Antonieta, y aquí también de Caperucita. En la página 16, podemos ver un juego de cartas muy popular tanto en Francia como en otros países, los bonneteau. Es un juego de naipes ilegal, en que se juega por dinero, constituyendo una estafa. Se realiza a escondidas en lugares públicos y mercados. Es un juego donde un charlatán profesional asistido por cómplices engañan a su a la víctima escogida haciéndole creer que es fácil ganar dinero, pero el juego está ‘arreglado’ de antemano y la víctima siempre pierde. Éste es un símbolo de lo que el lobo hace con Caperucita cuando la “engaña” para que tome otro camino. El lobo es el charlatán que se aprovecha de la “víctima” para sacar provecho.

En las páginas siguientes, nos encontramos con la silueta del lobo sobre la colina de Montmartre, acechando la silueta de la abuela, a quien termina devorando. Siguiendo a Bettelheim, podríamos decir que para conseguir a Caperucita, el lobo debía eliminar primero a la abuela. Por esta razón no se comió a la niña en el momento en que la encontró en el camino. Mientras la madre, en este caso abuela, esté presente, la muchacha no podría ser suya. Una vez eliminada la abuela-madre el camino estará libre para actuar de acuerdo a los propios deseos que habían tenido que ser reprimidos.

En la página siguiente, vemos sobre la puerta de la casa de la abuela el número 1789: es el año de la toma de la Bastilla, que coincide con el encierro de María Antonieta. Este encierro coincide aquí con el de Caperucita. Podemos ver que se caen las plumas de su sombrero. Las plumas son consideradas símbolo de ligereza espiritual y elevación al

cielo. También se relacionan con la inteligencia. Como las pierde, pierde lo espiritual. Pero no lo pierde del todo porque aún tiene algunas en la mano. Las va a perder completamente cuando ingrese a la casa de su abuela y se encuentre con el lobo.

En las dos páginas siguientes, nos encontramos con la habitación de la abuela después de que fue comida por el lobo. Podemos verlo acostado en la cama, usando ropas rojas. Haciendo un recorrido por la habitación, vemos diferentes elementos referentes a las dos historias, que refuerzan las hipótesis sostenidas en el trabajo. Veamos: Sobre la almohada ensangrentada vemos la guillotina, símbolo de la muerte de María Antonieta. Está presente la amenaza de la guillotina y el fin de la adolescencia. Puede hacer referencia a su vez a las conocidas palabras de la abuela: “saca la clavija, la estaquilla caerá”. En las sábanas podemos ver dibujos de picas, resaltando lo lúdico, el azar. Sobre el mueble hay una réplica a escala del carruaje real y una copia del cuento de Caperucita Roja: aparentemente la abuela también conocía la historia. En el espejo que vemos sobre el mueble, podemos observar la figura distorsionada de María Antonieta, como si estuviera atrapada en él.

En las siguientes páginas, vemos la reproducción de un cuadro de Henri Matisse y una serie de fotografías que reconstruyen el itinerario del paseo de Caperucita por París, sobre la cama de la abuela. En las dos páginas siguientes observamos, ahora sí, un fragmento de Caperucita dentro de la cama y una serie de cosas desparramadas en el suelo. Encontramos una copia de *El gabinete de las hadas*, aparecidos en Ámsterdam a la vera de la revolución entre 1785 y 1789. También hay otro libro de cuentos de hadas, con el dibujo del zapato de cristal de Cenicienta en la tapa. Podemos ver al lobo sosteniendo una de las fotografías de Caperucita en la cama que, según nos cuenta la ilustradora en su blog, están inspiradas en una serie de retratos de María Antonieta en prisión. Para ambas es un paso antes de la muerte. En las fotografías vemos a Caperucita en la cama con expresión de sorpresa o miedo, una de ellas, la que sostiene el lobo, esta manchada con sangre. En otra se ve su pie desnudo, las sábanas con picas y la caperuza en el suelo. Por último, también vemos elementos de la modernidad como una cámara de fotos, un reproductor de música, auriculares, etc.

En las cuatro páginas siguientes podemos ver la boca del lobo cada vez con más detalle. Los árboles son los dientes y la lengua el camino. Se ven los colores de la bandera de Francia: azul, blanco y rojo. En la página 28 podemos ver a Caperucita desnuda dentro del bosque, entre los árboles-dientes-rejas: ya está en prisión, atrapada por el lobo. En la página 30 vemos un retrato de María Antonieta a la que le cortan la parte superior de su

cabeza con una guillotina (cortadora de papel). Simboliza la muerte de la reina y el final de Caperucita. Ambas mueren a causa de su desobediencia y sus excesos. El paralelo entre ambos personajes llega hasta la muerte. En la última página encontramos la divisa “Liberté, Egalité, Fraternité”, legado francés del Siglo de las Luces, uno de los símbolos de la República Francesa. Es muy elocuente colocarlo después de la imagen de María Antonieta guillotizada.

Por todo lo dicho anteriormente, podríamos afirmar que *La Caperucita Roja*, de Gotlibowski es un libro álbum en sentido estricto. Siguiendo la definición de Fanuel Hanán Díaz, el libro álbum se reconoce porque las imágenes ocupan un espacio importante en la superficie de la página, dominan el espacio visual. Según el autor, también se reconoce porque existe un diálogo entre el texto y las ilustraciones, o una interconexión de códigos. Sin embargo, esto solo no basta. Debe prevalecer una dependencia tal que el texto no puede ser comprendido sin las imágenes y viceversa. Debe haber una interdependencia de códigos. En el caso que estamos tratando esto se cumple. Claramente no podríamos comprender la elección del personaje de María Antonieta hecha por la ilustradora si no tuviéramos en cuenta tanto la imagen como el texto, a la vez que la Historia y el contexto específico en el que lo ubicó. La elección de la reina guillotizada como paralelo del personaje de Caperucita se justifica claramente a medida que avanzamos en la lectura del libro y en la visión de las ilustraciones.

Ambas son el símbolo de las jovencitas que, como dice Perrault en su moraleja, ignorando todos los consejos escuchan a “lobos” de trato elegante que las engañan y las llevan a la perdición.

Bibliografía:

Bettelheim, Bruno (2009) *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Buenos Aires, Crítica, pp. 185-201

Gotlibowski, Leicia (en línea) <http://www.lacaperucitaroja.blogspot.com.ar>

_____ (2008) *La Caperucita Roja. Texto original de Perrault*. Buenos Aires, Ediciones del Eclipse.

Grimm, Jacob y Wilhelm (2009) *Cuentos completos I*. Madrid, Alianza Editorial.

Hanán Díaz, Fanuel (2007) *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?* Colombia, Grupo Editorial Norma.

Soriano, Marc (2010) La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas. Buenos Aires, Colihue.